

SOAMES, SCOTT

El surgimiento de la filosofía analítica: Frege, Moore, Russell y Wittgenstein, Tecnos, Madrid, 2019, 269 pp.

Este ejemplar del reconocido profesor Scott Soames es una recopilación de las lecciones que impartió en el seminario *El surgimiento de la filosofía analítica*, que tuvo lugar en la Universidad Católica del Perú en 2015. El Círculo de Investigación en Filosofía Analítica (CIFA) de esa misma universidad editó y tradujo al castellano las notas de Soames que, como miembro del Círculo desde su fundación, dio su autorización y depositó su confianza en el proyecto.

El libro está dividido en nueve capítulos, distribuidos de manera relativamente equilibrada entre los cuatro autores protagonistas. Y se dice relativamente porque mientras que Russell se lleva el papel principal, contando con cuatro capítulos, Wittgenstein permanece ligeramente en la sombra ocupando únicamente el último de ellos. Además, antes de los capítulos el libro cuenta con los agradecimientos por parte del coordinador de CIFA y una breve introducción de Soames, así como del índice al principio y la bibliografía al final.

Tras la introducción, el primer y segundo capítulo versan sobre Frege, muchas veces considerado el padre de la filosofía analítica. En el primero, Soames aborda nociones como los conceptos, los predicados, los nombres o la cuantificación tal y cómo los entendía Frege. Este filósofo clásico estaba sobre todo interesado en las matemáticas y en cómo llegamos a conocerlas y creía que sus bases se sentaban en la lógica. Por ello, gran parte de su filosofía se centró en el análisis lógico-formal. Antes de adentrarse en el siguiente capítulo, Soames no pierde oportunidad de explicar la ampliamente conocida distinción entre sentido y referencia, con el ejemplo de “Héspero es Fósforo”, y los problemas que generan en torno a ella los contextos de actitud proposicional.

En el segundo capítulo se trata el problema de existencia como predicado (para Frege ésta sería un concepto de segundo nivel) y el problema de la unidad de la proposición (¿cómo es posible que entendamos y extraigamos contenido de las proposiciones?), solucionados por Frege de maneras poco acertadas a juicio de Soames.

Para acabar el capítulo se presenta la paradoja de Russell acerca del conjunto de todas las cosas que no son miembros de sí mismas, paradoja que muestra una inconsistencia grave en el sistema fregeano y que lleva al mismo a abandonar su proyecto logicista y la lógica formal en general.

La segunda parte, que está formada por el tercer y cuarto capítulo, la ocupa Moore. El tercer capítulo comienza con un recorrido por sus orígenes filosóficos, enraizados en el idealismo y la influencia kantiana, para posteriormente separarse y acabar refutándolo. Este rechazo al idealismo le lleva a adoptar una fuerte defensa del sentido común (la percepción no es el objeto percibido), cuyo desenlace no será otro que el de su famosa prueba antiescéptica: para que haya una necesidad real de justificarnos ante el escéptico es necesario primero que éste justifique sus dudas. Si veo levanto mi mano y la veo, entonces mi intuición es que mi mano existe y, por tanto, que existe el mundo exterior. Es el escéptico el que tiene que justificarse, no nosotros.

El cuarto capítulo se centra más en las cuestiones éticas mooreanas en torno a lo bueno y su indefinibilidad, y lo correcto. Para Soames los planteamientos de Moore conllevan problemas que intentará atajar ofreciendo dos distintas interpretaciones.

Russell constituye el punto medio entre el estilo clásico de Moore y la rompedora innovación de Wittgenstein. Soames dedicará el quinto, sexto, séptimo, y octavo capítulo a mostrar esto. El capítulo cinco introduce el análisis russeliano de las descripciones definidas como distintas de los términos singulares, así como dos críticas principales a Meinong y Frege, que por el contrario sí consideran estas descripciones como términos singulares con significado. Con el argumento de la “Elegía de Gray” Russell pretende mostrar que no puede haber significados expresados por descripciones definidas. Por último, para solucionar el problema de la unidad de la proposición, plantea abandonar las proposiciones platónicas, tal y como las entendía Frege, y propone la teoría de la relación múltiple del juicio.

En el sexto capítulo Soames muestra cómo Russell aplica su nueva teoría de las descripciones para acabar con tres problemas ló-

gicos hasta el momento irresueltos: el de la ley de tercio excluso (“El actual rey de Francia es calvo”), el de la substitutividad de la identidad en contextos opacos (“El autor de *Waverly*”) y el problema de los enunciados existenciales negativos. Sin embargo, la teoría de Russell también desemboca en diversos problemas, el más grave en relación con los nombres lógicamente propios, cuya aplicación quedará extremadamente restringida.

La paradoja sobre conjuntos que Russell le planteó a Frege será objeto principal del séptimo capítulo. Russell, junto con Whitehead, consigue reducir la matemática a una especie de lógica no totalmente pura, pero ello acarrea consecuencias devastadoras para su epistemología. Russell acaba renegando del compromiso ontológico con un gran número de objetos, incluidos los conjuntos. Al final de este capítulo Soames ofrece una interpretación adecuada de cómo se trata la cuantificación en la filosofía de Russell, señalando que las lecturas que la consideran como exclusivamente substitucional incurrir en numerosos errores.

El último capítulo sobre Russell es el octavo. En él Soames explica la teoría de la relación múltiple del juicio, en la que Russell sustituye las proposiciones por “creencias” para evitar algunos problemas que generaban. Sin embargo, en el capítulo se señala la persistencia de muchos de ellos, como el de la unidad de la proposición, lo que finalmente llevará a Russell a abandonar esta teoría. Russell termina obsesionándose con el programa reduccionista, inquietud que le llevará a defender la filosofía del atomismo lógico, basada en una epistemología restringida a los *sense-data* y en una ontología monista neutral altamente contraintuitiva.

La parte cuarta, dedicada al primer Wittgenstein, está formada por el noveno y último capítulo. Soames presenta la visión de este filósofo como radicalmente nueva, ya que rompe con la concepción de las proposiciones de los tres autores anteriores. Para Wittgenstein el único gran problema de la filosofía era explicar la naturaleza de estas. En este capítulo final, Soames ofrece una versión de su filosofía preservando algunos temas tractarianos. La interpretación de Soames, resumida en la última página, pretende ser un buen remedio para las inconsistencias insalvables de Wittgenstein.

Esta reciente obra de Soames constituye una versión abreviada de su obra anterior, *The Analytic Tradition in Philosophy, Volume 1: The Founding Giants* (Princeton University Press, Princeton, 2014) y a la que hace referencia constantemente a lo largo de los capítulos. Si bien el presente libro ofrece una concisa panorámica de los asuntos principales que se libraron en las discusiones clásicas de la filosofía analítica, el escritor nos remite a su anterior versión cada vez que necesitemos profundizar en algún aspecto ligeramente delicado.

Ejemplos como “Héspero es Fósforo” o “Scott es el autor de Waverly” han sido empleados innumerables veces en la literatura posterior de esta tradición. Los problemas como la intersustitutividad en contextos opacos o los enunciados existenciales negativos, así como la teoría de las descripciones definidas o las proposiciones tractarianas, constituyen elementos sin duda fundamentales para los estudios actuales de filosofía del lenguaje, matemáticas, lógica o epistemología. Si el lector busca sentar las bases de la filosofía analítica y comprender los orígenes de sus preocupaciones a un nivel no excesivamente especializado, *El surgimiento de la filosofía analítica* es su opción.

Carlota G. Llorente. Universidad Complutense de Madrid
Carlot26@ucm.es

SONNENFELD, ALFRED

Liderazgo Ético, McGraw Hill, Madrid, 2020, 155 pp.

En su cuarta edición y de la mano de McGraw Hill, el autor nos vuelve a presentar la obra *Liderazgo Ético*. En esta publicación se ha tenido en cuenta la realidad que vivimos a nivel mundial, es decir, el coronavirus de la COVID-19. Así, resulta novedoso que el autor diga que ante el virus es necesario seguir las medidas de prevención ya conocidas, pero sobre todo *vivir en armonía*. El lector puede preguntarse ¿existe alguna relación entre el liderazgo ético, el coronavirus y la armonía? Responder a esta pregunta no es un objetivo directo del autor; sin embargo, de la lectura del texto se puede obtener una respuesta.